

FIESTA DE SAN ANTONIO ABAD

Puente de Domingo Flórez, 17 de Enero de 2019

Nos hemos reunido en esta antigua iglesia dedicada a San Antonio Abad para celebrar su fiesta y dar gracias a Dios por la rehabilitación de este lugar de culto. Doy gracias a todos los que habéis participado en esta obra que ofrecemos al Señor como signo visible de nuestra fe y de nuestra esperanza en él.

San Antonio Abad fue un innovador de la vida espiritual en la Iglesia. Su estilo de vida cristiana fue seguido por muchos cristianos y cristianas con diversos matices, pero asumiendo el objetivo principal: la entrega y la inmoción de la propia vida al Señor dejándolo todo para más amarlo y seguirlo. Nació en Egipto a finales del siglo III. Siendo muy joven aún y después de morir sus padres como nos cuenta san Atanasio, vendió todos sus bienes siguiendo el mandato evangélico para dedicarse sólo a la oración y a la penitencia. Se retiró al desierto y allí fundó el primer monacato, es decir, una comunidad de monjes que viviendo de su trabajo se dedicaron en cuerpo y alma al Señor. Fue un testigo de vida evangélica al que acudían muchos hermanos para tomar consejo y ejemplo. Confortó a muchos confesores de la fe durante la persecución de Diocleciano y apoyó a san Atanasio en sus luchas contra los arrianos. Murió en el año 356. Hoy su imagen es venerada en todo el mundo como uno de los grandes testigos de la fe.

Las palabras evangélicas que hicieron mella en la mente y en el corazón de San Antonio fueron aquellas que Jesús dice al joven rico y que no quería deshacerse de sus riquezas: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo.» (Mt 19, 21-22). Realmente esta propuesta de Jesús nos parece tan exigente como impracticable. Sin embargo la historia de la iglesia nos demuestra que muchos cristianos la siguieron al pie de la letra. ¿Qué nos propone Jesús?

Nos propone desear la perfección: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. El cristiano no puede contentarse con una vida mediocre sin otro objetivo que comer, beber y pasarlo bien, o trabajar y trabajar con el único objetivo de acumular riquezas. Jesús nos invita a ser perfectos según el modelo de su perfección. Y este modelo no es otro que el de pasar por este mundo “haciendo el bien”. Pasar haciendo el bien es comprometerse a amar como Dios mismo ama. El amor divino es comunicación de su ser, entrega total sin buscar nada a cambio. El hombre puede amar como Dios ama sólo si Dios le concede la gracia de poder hacerlo. Nosotros por el bautismo y la confirmación hemos recibido el amor de Dios en nuestro corazón con el Espíritu Santo que se nos ha dado. Por tanto, podemos amar como Dios mismo ama si realmente queremos hacerlo.

El amor de Cristo nos urge, dice San Pablo. Nos urge a no tener otra preocupación en este mundo más que la de servirle a él. De ahí que nuestra relación con las cosas creadas, con los instrumentos materiales y con los asuntos de este mundo ha de ser una relación subordinada siempre al amor de Dios y al

amor al prójimo. San Antonio comprendió muy bien que para ser perfecto, lo primero que debía hacer era desprenderse de aquello que le impedía amar de verdad a Dios y al prójimo. Los bienes materiales eran un freno para vivir radicalmente el evangelio, por eso se desprendió de ellos y los vendió. Para que veamos cómo san Antonio siguió las palabras del Señor hasta el final, no sólo vendió los bienes sino que los entregó a los necesitados para hacer justicia con aquellos que en este mundo no tienen posibilidades ni fortuna por el lugar o la situación en la que han nacido.

El último paso en este camino de perfección es el seguimiento del Señor como lo hicieron los apóstoles. Un seguimiento que comienza por escuchar y estar atentos a su Palabra, admirar sus obras y participar en su cruz. San Antonio, al vivir en esta radicalidad evangélica, no se desentendió de este mundo ni de sus problemas, sino que los asumió de una forma nueva. Trabajó con sus propias manos para obtener sustento, ayudó a todos los que acudían a él y se preocupó de dar solución a los problemas de la Iglesia en aquel momento. Todo esto lo hizo por amor, por amor a Dios.

En nuestra tradición la fiesta de San Antonio está vinculada a la bendición de los animales. Es conveniente decir una palabra sobre la relación del hombre con los animales dada la confusión creada por algunos grupos de presión que quieren humanizar al animal y animalizar al hombre. Esto es inaceptable desde el punto de vista cristiano. Los animales son, ciertamente, criaturas de Dios como nosotros, pero el hombre es un ser distinto y diferente por llevar impresa en su alma la imagen de Dios a quien además encomendó dominar toda la creación. Este dominio no puede ser un dominio salvaje de maltrato de los animales. No, los animales son criaturas de Dios y merecen un respeto también como seres vivos que son.

† Juan Antonio, obispo de Astorga